



Estado Mundial de la Infancia en Situación de Calle: Violencia



MENSAJES CLAVE

1. La violencia en contra de los niños de la calle no es inevitable. Puede y debe ser prevenida.
2. Los niños de la calle están altamente expuestos a la violencia de diversas fuentes. Género, edad, grupo étnico y discapacidad incrementan este riesgo. La hostilidad pública y estigmatización son también una forma común de violencia experimentada por niños de la calle.
3. Los niños de la calle enfrentan experiencias acumuladas de violencia las cuales impactan su desarrollo y las decisiones de vida. En ausencia de modelos alternativos, la relación con los padres, probablemente recae en sus propias experiencias como niños, perpetuando el abuso a través del ciclo de vida y a través de generaciones.
4. Políticas efectivas y la provisión de servicios deben estar dirigidos a un sistema ambiental amplio (de relaciones familiares, comunitarias y sociales) en el cual los niños se desarrollan y dentro del cual interactúan.
5. Las relaciones familiares forman un camino vital de desarrollo para los niños. La violencia, la negligencia y el abuso en el hogar minan su desarrollo y pueden reducir su habilidad para cuidarse a ellos mismos en una vida futura. La evidencia de que los niños de la calle han experimentado violencia en casa— de abuso a negligencia —es sorprendente alrededor del mundo.
6. La mayoría de los niños que trabajan o viven en la calle provienen de familias marginadas e comunidades extremadamente pobres, y ahora con mayor frecuencia, urbanas. Hay una relación marcada entre la pobreza concentrada, altos niveles de desempleo y abuso infantil.
7. Prevenir que los niños recurran a la calle requiere preparar a los niños, familias, vecinos y gobierno para reducir la violencia y crear ambientes de apoyo para desarrollar las capacidades de los niños. El proteger a los niños de la calle de violencia futura, significa adecuar las fuerzas policíacas y los centros de detención y bienestar, nutrir la salud mental y física de los niños así como sus fortalezas y capacidad para afrontar la adversidad, e involucrar a la familia y comunidad.
8. La sociedad juega un rol vital en la vida de los niños de la calle. Las costumbres y valores de la sociedad dominante modela actitudes hacia los niños, la violencia y los derechos humanos. Esto puede generar condiciones desfavorables para las familias y niños marginados o crear un ambiente en el cual los niños puedan prosperar. También, el estado provee instituciones y centros de detención y las OSCs desarrollan programas como casa-hogares, los cuales pueden perjudicar a los niños o pueden ayudarlos en su reintegración. Cuando la violencia es entendida como un fenómeno social, las implicaciones para las políticas sociales y provisión de servicios son profundas. La violencia familiar, considerada en muchas culturas como un asunto privado, debe ser reconocida como una problemática que requiere intervención pública.
9. Cuando las instituciones sociales están bajo tensión y la cohesión comunitaria sufre rupturas, ya sea en tiempos de guerra, desastres naturales, epidemias o urbanización acelerada por ejemplo, el riesgo de los niños a la violencia crece en la medida en que se derrumban las barreras protectoras. En general, la violencia experimentada por la sociedad se refleja en la incidencia de violencia en casa y en espacios públicos.